

lexis

Vol. XXXII (2) 2008

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

Juicios y actitudes lingüísticas en el Perú y su reflejo en las novelas de Jaime Bayly

Florencio del Barrio
Università degli Studi di Padova

RESUMEN

Las novelas de Jaime Bayly muestran un reflejo literario del conflicto lingüístico que caracteriza el español en Perú. Siguiendo las ideas de Coseriu sobre la competencia de los hablantes como lingüistas y las teorías psicosociales de Giles sobre la acomodación, analizamos en el presente trabajo los juicios que los protagonistas emiten sobre el castellano. Para ellos el castellano se ha convertido en una marca de etnicidad de un grupo social concreto y reaccionan ante expresiones que pertenecen a la variedad andina. Si esta variedad está llamada a conformar el español peruano, resulta interesante observar cómo las clases sociales altas la valoran. Aunque se trate de obras de ficción, estas actitudes pueden describir una situación real.

Palabras clave: castellano andino - saber metalingüístico - actitudes - etnicidad

ABSTRACT

Jaime Bayly's novels show the literary treatment of linguistic conflict that characterizes Peruvian Spanish. Following Coseriu's ideas about speakers as linguists and Giles' psychosocial theories about accommodation, in the present study we analyze the judgements that the main characters utter about Spanish. According to them, Spanish has become an ethnicity marker of a given social group and they react against linguistic phenomena belonging to the Andean variety. If we consider that this variety shapes Peruvian Spanish, it would be of interest to study what high-class members

think about it. Even if we deal with fictional works, these attitudes could depict a real situation.

Keywords: Andean Spanish - metalinguistic knowledge - attitudes - ethnicity

Introducción

La situación lingüística en el Perú se caracteriza por su conflictividad (Caravedo 1996, 2001; Garatea 2006, 2008) —conflictividad que se debe al contacto de lenguas (español y lenguas indígenas) o de variedades del español (castellano andino). Este contacto lingüístico se ha acrecentado con los movimientos demográficos que se han producido en el país, especialmente, en la segunda mitad del siglo XX. Si hasta ese momento la distribución de las lenguas quechua (como lengua indígena mayoritariamente hablada)¹ y castellano correspondía a dos áreas geográficas delimitadas, sierra andina y costa respectivamente, los movimientos migratorios provocan el contacto lingüístico y el consiguiente conflicto sociolingüístico.² Más adelante presentaré —a partir de los trabajos que se han ocupado en profundidad de este fenómeno (Gugenberger 1997, 2005; Steckbauer 1997, 2000; Escobar 2000)— la situación sociolingüística de Perú con mayor detenimiento.

En este trabajo estudiaré cómo el conflicto sociolingüístico del Perú se refleja en la obra literaria de Jaime Bayly³ a través de los comentarios metalingüísticos de sus protagonistas. Los diversos

¹ Según los datos de Campbell (1997), el quechua cuenta con unos 8 millones y medio de hablantes y más de la mitad de ellos se encuentra en Perú.

² Este desplazamiento migratorio es simplificado en boca de la abuela del joven Diego Balbi en *Los últimos días de "La Prensa"*, novela ambientada en la Lima de los años 80: "Ay, hijito, si te cuento, es una historia de nunca acabar. Antes Lima era de los blancos y la sierra era de los indios y todos vivíamos felices y contentos. Ahora se ha hecho una mezcla espantosa y los serranos siguen llegando en manada y yo no sé adónde vamos a ir a parar" (Bayly 1996: 6).

³ Las novelas de Jaime Bayly (Lima, 1965), de un marcado tono autobiográfico, se ambientan en Lima y sus protagonistas pertenecen a la clase acomodada de la sociedad limeña. En ellas abundan el sexo, las drogas, el alcohol y la vida nocturna. Analizo sus cuatro primeras novelas: *No se lo digas a nadie* (1994) (*Ndn*), *Fue ayer*

aspectos del metalenguaje como recurso literario (juegos formales, discurso referido, estilo indirecto libre, etc.) no interesan en este momento y su estudio concierne más al análisis literario (Bayly maneja estos recursos, dicho sea de paso, con gran inteligencia y habilidad). Me ocuparé, en cambio, del análisis de los juicios que los protagonistas de estas novelas hacen respecto a la lengua y su uso, y me detendré con especial atención en las actitudes sociolingüísticas que estos personajes, representantes de una clase bien definida de la sociedad limeña, reflejan en sus comentarios.

Se podría criticar la elección de obras literarias para el estudio de las actitudes y el comportamiento lingüístico de los hablantes. En mi defensa esgrimo dos argumentos. Primero: un análisis de los juicios y comentarios metalingüísticos que aparecen en estas novelas tiene un sentido en sí mismo, pues pone de manifiesto la conciencia metalingüística del escritor, que, atento al uso de la lengua, sabe captar las opiniones, las creencias, las valoraciones de los hablantes de su entorno y las plasma en sus novelas. Segundo: Bayly retrata una clase bien delimitada de la sociedad limeña, la burguesía acomodada, con sus vaivenes económicos, pero con una conciencia bien clara de su posición social y con una voluntad firme de defenderla. Este retrato, a veces exagerado y paródico, responde, sin duda alguna, a un estereotipo. El protagonista (Joaquín en *No se lo digas a nadie*, Gabriel en *Fue ayer y no me acuerdo*, Diego Balbi en *Los últimos días de "La Prensa"*, Gabriel Barrios en *La noche es virgen*), su familia, sus amigos, las personas con las que se relaciona responden más a estereotipos que a individuos. Es decir, son descritos por una serie de características y comportamientos que los unen y los asocian a una determinada clase social. Y estos personajes, dentro de la novela, se describen a sí mismos usando esos mismos rasgos y describen a personajes pertenecientes a distintas clases o grupos sociales usando características igualmente estereotipadas. La psicología social ha subrayado el papel de los estereotipos para estable-

y no me acuerdo (1995) (*Faa*), *Los últimos días de "La Prensa"* (1996) (*Udp*) y *La noche es virgen* (1997) (*Nev*).

cer e identificar los distintos grupos sociales que se interrelacionan dentro de una comunidad (Hewstone y Giles 1986). La función social de estos estereotipos no se limita únicamente a categorizar a los individuos según ciertas características, generalmente visibles, como el sexo, la raza, la lengua, la religión, la forma de vestir, etc. y a atribuirles determinadas emociones y comportamientos, sino que sirven también para *autocategorizarse* (Reid, Giles y Harwood 2005). Volveré sobre la importancia de los estereotipos sociales en mi análisis más adelante. No obstante, es sabido cómo la lengua y su uso constituyen uno de los rasgos más relevantes en el establecimiento de la identidad social.

1. Lo que saben los hablantes sobre la lengua en las novelas de Bayly

Los hablantes poseen un conocimiento intuitivo del lenguaje y de la lengua, sobre sus estructuras, su uso, sobre la norma, sobre las variedades de la lengua. Este saber lingüístico (*sprachliches Wissen*) de los hablantes se hace evidente en los juicios y comentarios metalingüísticos que los propios hablantes hacen sobre su hablar o sobre el hablar de los demás. De esta manera, los hablantes se convierten en lingüistas, en lingüistas ingenuos o malos lingüistas (como dice Coseriu), por lo general, pero al menos se demuestran conscientes del uso y de los valores de la lengua (Coseriu 1992; Kabatek 1996; Loureda 1999).

Antes de estudiar lo que saben los hablantes sobre la lengua y de analizar el saber lingüístico que demuestran los personajes de las novelas de Bayly, quiero detenerme brevemente en dos aspectos básicos del metalenguaje.⁴ En primer lugar, a la hora de enfrentarse al metalenguaje es fundamental recordar la distinción *lenguaje primario* y *metalenguaje* según la definición de Coseriu: “El ‘lenguaje primario’ es el lenguaje cuyo objeto es la realidad no lingüística; el ‘metalenguaje’ es un lenguaje cuyo objeto es, a su vez, un

⁴ No entro a discutir, más allá de estos dos aspectos básicos, el metalenguaje ni sus problemas —para ello remito al artículo exhaustivo de Loureda (2001).

lenguaje: las ‘cosas’ designadas por el metalenguaje son elementos del lenguaje primario” (1981: 107). Junto a la distinción *lenguaje primario/metalenguaje*, aparece la distinción *uso/mención*. De esta manera, en el discurso las palabras se usan (*tomemos café*), mientras que en el discurso metalingüístico las palabras se mencionan (lo que se marca por medios gráficos: *tomemos café*); se ha producido pues la objetivización (Rivarola 1991) de un segmento lingüístico perteneciente al lenguaje primario.

En segundo lugar, me es útil ahora recordar la distinción que hace Coseriu (1981: 107-109) entre *metalenguaje del discurso* y *metalenguaje de la lengua*. En el primer caso, se trata del “empleo metalingüístico del lenguaje”, que se produce en el discurso cuando un segmento lingüístico se convierte en una “cosa” sobre la que se puede emitir un juicio. En el segundo caso, nos referimos al léxico que dentro de una lengua estructura el lenguaje como un dominio más de la realidad, es decir, la lengua posee palabras para referirse a los hechos lingüísticos como objetos de la realidad. De este modo, palabras como *palabra*, *discurso*, *lengua*, *lenguaje*, etc. pertenecen al metalenguaje de la lengua, no solo a nivel científico, sino también en el habla cotidiana. Al metalenguaje de la lengua pertenecen los nombres que designan las distintas lenguas o variedades lingüísticas, por ejemplo, *español*, *quechua*, *castellano*, *inglés*, etc. Estos nombres tienen también distintos sentidos en el lenguaje científico o en el habla cotidiana. Por ejemplo, como *castellano* no entenderá lo mismo un lingüista que un hablante corriente, aunque en ambos casos *castellano* haga referencia a un “objeto” lingüístico (Rivarola 1991: 36).

En las novelas de Bayly se encuentran ejemplos de ambos fenómenos, con una relevancia diferente en cada caso. En los ejemplos (1)-(4) se emplea el lenguaje primario metalingüísticamente, produciéndose una objetivización de un segmento lingüístico o de algún hecho lingüístico. En (1) se usa la palabra *reputación* y a partir de ese uso se produce un proceso metalingüístico de modo que *puta* y *computación* están sugeridas por la forma *reputación* y no por su contenido léxico. En (2) se objetiviza una expresión lingüística (*soy todo oídos*), sobre la que el hablante emite un juicio metalingüístico.

En (3), al igual que en (1), es la forma *huesos* la que sugiere la palabra *huevos*, que en este caso es apropiada también semánticamente. Por último, en (4) se dan las distintas formas usadas en Lima para designar un mismo objeto perteneciente a la realidad extralingüística.⁵

- (1) ...una tiene que mantener bien en alto su **reputación** (qué **puta** me siento cada vez que escribo **reputación**, yo de chiquita debería haber tomado clases de reputación en vez de esas tan aburridas de **computación** donde no entendí nada, porque a mí dame mi pacman y no me compliques la vida, corazón) (*Nev*: 159).
- (2) ...y yo dejo la parte C del comercio y le digo así muy tranquilo, muy *cool*, porque no quiero perder la calma aunque ella me diga barbaridad y media, *dime, mamá, soy todo oídos*, frase que me suena de lo más juguetona (*Nev*: 134).
- (3) No quería que Matías y su hermano terminasen de partirme los **huesos** (y los **huevos**) (*Faa*: 150).
- (4) En Lima, a la coca le decían **chamo, paco, paquirri, falso, falso Paquisha, blanca, blancanieves**. Lo más común era decirle **chamo** (*Ndn*: 186).

En otros casos se emite un juicio sobre un objeto lingüístico, pero perteneciente a la realidad (el castellano) que está estructurado, como otros objetos de la realidad, en la lengua por medio de la etiqueta *castellano*. *Castellano* pertenece pues al metalenguaje de la lengua.

Tanto en unos casos como en el otro se pone en evidencia el saber lingüístico de los hablantes. Este saber lingüístico ha sido definido por Coseriu como un saber técnico:

Está claro que el saber lingüístico es un saber hacer, i.e. un saber que se manifiesta primeramente en el hacer, en el hablar, y que en el hablar y entender es un saber totalmente seguro, pero un saber que o bien no está justificado en absoluto o del que se dan como mucho

⁵ Sobre el fenómeno de la connotación autonómica (Rey-Debove 1997), ver más abajo.

unas primeras razones inmediatas, pero no justificaciones de las razones mismas (Coseriu 1992: 234-235).⁶

Kabatek distingue dentro del saber lingüístico (*sprachliches Wissen*) entre un saber primario (*primärsprachliches Wissen*), que concierne al cómo y al cuándo se habla, es decir, a las reglas de la gramática y la pragmática, y un saber metalingüístico (*metasprachliches Wissen*), que se manifiesta cuando se hace explícito el saber primario (1996: 41-42). Este saber metalingüístico es un saber reflexivo: el hablante habla sobre el lenguaje, su lengua o un fenómeno lingüístico o sobre el uso que hace él u otros de la lengua. Este saber presupone una conciencia metalingüística, es decir, una capacidad del hablante para percibir los fenómenos lingüísticos y reflexionar sobre ellos. Esta conciencia metalingüística puede ser menor o mayor según el hablante. Gracias a este saber, los hablantes pueden emitir juicios sobre cualquier fenómeno lingüístico o hacer comentarios sobre ellos.

Lo que saben los hablantes sobre el comportamiento lingüístico de los otros hablantes y sobre su propio comportamiento lingüístico se puede estructurar en los tres planos del hablar que Coseriu diferencia (1992: 80-106): el plano universal, el plano de la lengua particular y el plano del discurso. A estos tres planos les corresponde un saber: el elocutivo, el idiomático y el expresivo, con sus respectivos juicios (Loureda 1999) y contenidos. Coseriu afirma que los hablantes ingenuos o “naif” no hacen distinción entre estos tres planos al emitir sus juicios y se lamenta de que los lingüistas tampoco hayan usado esta distinción (Coseriu 1992: 273). Aquí intentaré estructurar los comentarios lingüísticos que se encuentran en las novelas de Bayly según los tres planos de Coseriu. Comienzo analizando los ejemplos que hacen referencia al saber elocutivo (a) y al expresivo (b) y dejo para el final los que se refieren al saber idiomático (c), es decir, los juicios sobre la lengua particular, en este caso, el español, y sus variedades.

⁶ Ver Coseriu (1992: 235) para la relación del saber lingüístico como saber técnico con los grados de conocimiento de Leibniz.

a) Saber elocutivo. Se trata de un saber sobre la actividad del hablar en general, no sobre una lengua particular, sino un saber sobre el lenguaje, independiente de la lengua particular en la que este saber se exprese. En (5) se expresa un saber sobre el modo en que una persona, que tiene una determinada imagen de sí misma, debe expresarse. Obsérvese que se usan verbos de lengua (*decir, gritar*), empleados en un modo general, no como introductores de un enunciado referido. En este comentario se expresa un juicio con valor general, que puede aplicarse a cualquier persona independientemente de la lengua histórica. Como juicio general no depende de la situación comunicativa.

- (5) y salgo corriendo a la calle fría y fea (porque larco cada día se pone más fea, qué horror la cantidad de mendigos y pirañitas y orates semidesnudos que pululan por esa céntrica avenida miraflores) y digo (**no grito, porque las damas no gritan**, pues, hija, qué es eso de estar gritando en pleno miraflores melody), digo *nathalie, nathalie...* (*Nev*: 153).

b) Saber expresivo. Este saber se refiere a lo que los hablantes saben sobre el hablar individual, sobre el hablar en la situación comunicativa concreta, y por lo tanto están determinados por los cuatro factores que caracterizan tal situación: el hablante, el destinatario, el objeto y la situación.

- (6) —Eso es lo que me gusta de vivir en Miami, mami, que hay gente bonita en las calles —dijo Joaquín—. No como en Lima, que está lleno de huecorretratos.
—**No hables así de tu país, de tu gente** —dijo Maricucha—. Hablar mal de tu Perú querido es como hablar mal de tu familia (*Ndn*: 474).

En el comentario de (6) la madre del emisor del primer enunciado, Maricucha, desapruueba, por juzgarlo inadecuado, el modo en que su hijo trata el objeto de la conversación, el Perú. Obsérvese cómo el comentario de Maricucha está determinado por la situación comunicativa representada en la novela y, en concreto, por el factor objeto.

c) Saber idiomático. Este saber corresponde con lo que el hablante sabe sobre su lengua particular y las variedades lingüísticas. El conocimiento del hablante en este sentido se distribuye en dos dimensiones de las lenguas históricas, su variedad y su homogeneidad. Aunque los hablantes utilicen una variedad relativamente homogénea de su lengua, son conscientes de la variedad lingüística, no solo porque saben que existen otras lenguas (el inglés, el quechua, que cito por ser las concernidas en las novelas), sino porque también dentro de su lengua particular son capaces de reconocer variedades, que pueden corresponder a distintos dialectos (variedades diatópicas), niveles socioculturales (variedades diastráticas) y estilos de lengua (variedades diafásicas).

En las novelas de Bayly se muestra, en un grado muy alto y refinado, una conciencia metalingüística para percibir las variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas del español. A veces resulta difícil clasificar los comentarios metalingüísticos acerca de las variedades, ya que una variante propia de un nivel sociocultural puede ser usada como estilo de lengua por el hablante como ocurre con el ejemplo (7f). A pesar de todo, intentaré clasificar los comentarios metalingüísticos según se refieren a uno u otro tipo de variedad.

Bayly muestra una fina capacidad para percibir las variedades dialectales del español hablado en los distintos países hispanohablantes y recrea literariamente la pronunciación y el léxico, que son los niveles de lengua más externos y más fáciles de percibir (Blas Arroyo 2005: 348). Este es el caso en (7a) donde el protagonista percibe la diferencia dialectal en el vocabulario entre su español peruano y el español del conductor dominicano. El protagonista usa la palabra propia *camioneta* y refiere a su vez la palabra usada por el hablante dominicano *guagua*. El protagonista de *Fue ayer y no me acuerdo* muestra su conciencia metalingüística, activada frente a la variedad dominicana del español. La variante *guagua* connota una variedad dialectal; esto se ha llamado *connotación autonímica* (Rey-Debove 1997: cap. 6). Obsérvese que el protagonista usa la variante peruana y menciona la dominicana, y además que, de este modo, se evoca una situación comunicativa anterior.

- (7a) Hablaba y hablaba y no paraba de hablar. Nos habló todo el camino al hotel, manejando una camioneta (que él llamaba *guagua*) con el aire acondicionado al máximo, helado (*Faa*: 218).

La connotación autonímica, como digo, evoca enunciaciones anteriores, en las que la palabra connotada ha sido usada. Puede evocar las enunciaciones históricas de una palabra o expresión que caracteriza el habla de un lugar (7b) o el habla de una persona particular (7h, más abajo). En el ejemplo (7b) el comentarista lingüístico *como dicen en Lima* relaciona el uso de la expresión (*ser*) *puro corazón* con su marca lingüística, en este caso, diatópica. La expresión *puro corazón*, pues, se usa en el discurso, pero a la vez se explicita la connotación lingüística que la caracteriza, el ser propia del habla limeña. En los ejemplos de (7) se encuentran otros comentaristas metalingüísticos (*como dicen algunos en Lima, algunos llaman, como diría mi mamá, ...*).

- (7b) Ella era así, muy cariñosa conmigo. Era, **como dicen en Lima, puro corazón** (*Faa*: 18).

En otros ejemplos se identifica el modo de hablar de una persona como propio de una clase social. Estos casos pueden referirse al modo de hablar en general de una persona, como (7c), o bien puede ser un rasgo del hablar de una persona lo que la identifica como perteneciente a un determinado nivel sociocultural. Este rasgo particular puede ser una manera peculiar de pronunciar (nivel fonético), como en (7d); una construcción sintáctica particular (nivel gramatical), como en (7e); el uso de una determinada palabra o expresión (nivel léxico), como en (7f) o el sentido de una expresión (nivel léxico-semántico) como en (7g). En estos casos es un determinado segmento lingüístico (la pronunciación de una palabra extranjera, la construcción sintáctica, una palabra o una expresión) lo que activa la reflexión metalingüística en el protagonista y le permite incluir al emisor de tal segmento dentro de una clase social, en algunos casos, más o menos definida (los serranos, los *brownies*, los pendejos de barrio); en otros, más genérica (algunos). Es fácil observar cómo rasgos socioculturales se asocian en estos casos también con variedades

dialectales (*en Lima*) o diafásicas (en 7f el personaje de Matías utiliza el verbo *achicar*, connotado socialmente, como un rasgo de estilo).

- (7c) —Mamá, por favor, **estás hablando como serrana** —dijo él, con una sonrisa burlona.
—Yo soy bien peruana, bien chola. Yo soy una limeña mazamorrera y no reniego de mis orígenes (*Ndn*: 474).
- (7d) ni cojudo, paro en el semáforo de shell (o, **como dicen algunos en lima, *chel***) y doblo frente a la tiendita de los tablistas pitucones... (*Nev*: 115).
- (7e) me traen mi piononito con su manjarblanco más (**perdonen que hable así como *brownie***, pero es la nostalgia por el Perú de mis amores) y me lo como despacito porque una no quiere parecer una plebeya hambrienta comiendo así *ñam, ñam, ñam*, sin modales, sin educación... (*Nev*: 152).
- (7f) —Voy a achicar.
Es decir, iba a orinar.
Micaela se reía. Le encantaba que su enamorado hablase **así, como pendejo de barrio** (*Faa*: 16).
- (7g) No hay duda, el chiquillo es un buen vendedor. Tiene eso que **algunos llaman *calle***: es listo, no pierde tiempo, no tiene escrúpulos (*Faa*: 229).

En otras ocasiones el comentario metalingüístico se refiere a variedades individuales, es decir, el uso de una palabra connota el idiolecto de una persona determinada, como es el caso de (7h). En estos casos el fenómeno de la connotación autonímica se acerca a los procedimientos de discurso referido, pues se evoca las enunciaciones anteriores de una persona. El emisor imita el hablar de otra persona, utilizando una expresión que la define.⁷ En casos como el de (7h) el emisor hace suya una expresión propia de otra persona y comparte con esta la responsabilidad de la enunciación. Se produce una identificación entre el emisor actual y el emisor anterior a través de la lengua.

⁷ Rey-Debove (1997: 264-267) ha subrayado los procesos de mimesis o de distanciamiento que se producen cuando se connota el habla de otra persona.

- (7h) cantaba bien el condenado. claro, yo estaba estonazo, y además medio templado de ese flaco coqueto *todo desca-chalandrado, como diría mi mamá*, pero igual tengo que reconocer que cantaba lindo el desgraciado. Super inspirado (*Nev*: 50).

Por último, se encuentran casos en los que el personaje se refiere a la variedad normativa de la lengua, a lo que es correcto o incorrecto (juicio propio del plano de la lengua particular, según Coseriu). En (7i) el emisor se refiere al modo correcto de usar una expresión lingüística.

- (7i) — Y *a la inversa o viceversa (no sé cómo mierda se dice*, tú debes saber eso porque tú eres el intelectual de la familia), los cholos tampoco nos quieren a los blancos. Nos miran con envidia (*Ndn*: 432).

Estos procedimientos metalingüísticos se producen en cualquier comunidad de habla y en cualquier hablante, pues todos los hablantes son conscientes en mayor o en menor medida de las variedades que existen en su propia lengua. Formas particulares de realizar determinados segmentos lingüísticos sirven para identificar al emisor por su procedencia geográfica, su posición social, su grado de educación, etc. De esta manera, al imitar o reproducir el modo de hablar de otra persona el nuevo emisor puede mostrar su solidaridad o su distanciamiento respecto a esa persona, según el modo en que el segmento lingüístico se reproduzca. Lo importante es que el modo de hablar de una persona se asocia no solo a un grupo social, sino a todo un sistema de creencias, valores e ideas, y se puede considerar a la persona concreta como representante de un grupo social. Howard Giles ha usado el término de *grupo étnico* y lo ha definido como: “those individuals who perceive themselves to belong to the same ethnic category” (1979: 253). En otras palabras, los miembros de una comunidad desarrollan procesos psicológicos que les permiten sentirse miembros de un grupo étnico. Los criterios para determinar la pertenencia o no a un grupo no están claramente definidos; puede tratarse de aspectos físicos (la raza, la forma de vestir, los rasgos fisonómicos, etc.) o culturales (la religión, la tradición cultural,

el idioma, etc.), es decir, de criterios visibles, pero lo fundamental de la definición de *grupo étnico* es su carácter subjetivo y dinámico: un individuo se considera miembro de un grupo étnico porque cree cumplir ciertos requisitos que atribuye al grupo o, en el caso de que no crea cumplirlos, intentará hacerlo, disimulando lo que lo aleja de ese grupo y acentuando lo que lo acerca o tratando de conseguir tales requisitos. Es evidente que la lengua es un claro marcador de etnicidad:⁸ la lengua determina la pertenencia de un individuo a un grupo y su uso puede acercarlo o alejarlo de él. De la lengua como marcador de etnicidad me ocuparé en el próximo apartado. Ahora quiero subrayar otra idea de Giles. Este psicólogo destaca que no solo la elección de una lengua dentro de comunidades bilingües puede funcionar como un marcador de etnicidad, pues los marcadores de etnicidad se pueden encontrar en cualquier nivel del sistema lingüístico: una pronunciación particular, una construcción sintáctica o el uso de determinados lexemas pueden servir como marcadores, e incluso pueden tener una mayor repercusión, pues el hablante puede enfatizar estos rasgos intralingüísticos al dirigirse a otro hablante de su misma lengua pero que considera perteneciente a un grupo étnico distinto. En palabras de Tabouret-Keller: “The link between language and identity is often so strong that a single feature of language suffices to identify someone’s membership in a given group” (1997: 317).

Volvamos a los ejemplos (7c) y (7e). En el primer caso, el contenido del enunciado de Maricucha activa la reflexión metalingüística de Joaquín, el protagonista de *No se lo digas a nadie*, y lo lleva a hacer un comentario sobre el hablar de su madre, identificándolo como propio de un determinado grupo étnico: *los serranos*, al que el hablante cree que ni él ni su madre pertenecen. En este caso, es el contenido del enunciado, lo que dice la madre, lo que provoca el reproche del protagonista.

⁸ Para la *etnicidad*, ver Fishman (1997), donde se define como una dimensión cultural con la que un grupo social se identifica de manera subjetiva. Fishman establece una estrecha relación entre etnicidad y lengua.

En el ejemplo (7e), tomado de *La noche es virgen*, el protagonista Gabriel asocia su personal modo de hablar a un determinado grupo, los *brownies* (que no es más que una designación diferente para referirse al mismo grupo, es decir, los inmigrantes procedentes de la sierra andina que viven en Lima). El protagonista sabe que este modo de hablar no le corresponde a él ni al grupo étnico al que cree pertenecer y con el que se identifica en otras situaciones, y por ello pide disculpas a un destinatario ficticio (*perdonen que hable así*). La importancia de este ejemplo se encuentra en que en este caso lo que activa la reflexión metalingüística es una construcción sintáctica caracterizadora del castellano andino, modelador de la variedad del español peruano (Caravedo 1996; Escobar 2000). La construcción sintáctica es *mi piononito con su manjarblanco más*, en la que el adverbio *más* aparece al final del sintagma preposicional (*con SN*) y cumple una función discursiva (Escobar 2000: 138-139). El uso de esta construcción del castellano andino merece un juicio negativo por parte del emisor, pues es propia del grupo estigmatizado. A pesar de este juicio negativo, el emisor la emplea, porque la asocia con valores afectivos: *es la nostalgia por el Perú de mis amores*. Igualmente la madre de Joaquín en el ejemplo (7c) alaba su modo de hablar y no duda en referirse a sí misma utilizando la etiqueta despectiva con que el grupo dominante designa al grupo subordinado (Giles 1979: 264-265): *Yo soy bien peruana, bien chola*.⁹ Es decir, un determinado modo de hablar o una particular construcción se caracterizan como propios de *serranos* o *brownies*, es decir, como propios del grupo étnico extraño (*outgroup*, en términos de Giles) y subordinado. No obstante, los hablantes del grupo dominante (al que pertenecen los personajes de Bayly) adoptan esos modos de hablar, porque les conceden ciertos valores afectivos y los asocian con *lo peruano*. En términos de la teoría de la acomodación (Giles, Taylor y Bourhis 1973; Giles 1979) se produce una convergencia hacia abajo (*downward convergence*). Este movimiento de identificación se explica por la llamada *dinámica de identidades*, es decir,

⁹ Sobre esta denominación, ver más abajo.

un individuo puede tener distintas identidades sociales que dependen de la situación y que se explican por su pertenencia a grupos distintos dentro de una sociedad (identidad profesional, institucional, familiar, etc.) (Tabouret-Keller 1997: 316-317) y además porque la percepción de un grupo o de nuestra pertenencia a un grupo es subjetiva y dinámica (Giles 1979: 277).

2. Lo que creen los hablantes sobre la lengua en las novelas de Bayly

Se ha visto en el apartado anterior cómo la lengua y ciertos rasgos intralingüísticos pueden percibirse y utilizarse como marcas de etnicidad de un grupo social determinado. Los grupos sociales, por lo tanto, usan la lengua, así como otros rasgos fisonómicos y culturales para definirse como grupo. La pertenencia a un grupo ayuda a construir la identidad social de un individuo, que tenderá a acentuar o a atenuar los marcadores de etnicidad en su relación con otros miembros de su mismo grupo o de otros según su conformidad con la pertenencia social que se le atribuye. En la definición de los grupos sociales se utilizan los rasgos más relevantes y evidentes, los más visibles. En un contexto de comunicación intergrupala (Harwood y Giles 2005) o interétnica (Giles 1979), como podría caracterizarse la situación de contacto social y lingüístico del Perú, acentuada por los desplazamientos migratorios hacia las ciudades, los individuos son más conscientes de su identidad y de la pertenencia a un grupo por negación de los rasgos que atribuyen a los miembros de otro grupo que no es el suyo. La atribución de rasgos a los miembros de otro grupo y la categorización del propio grupo están relacionados: ellos tienen estas características y nosotros, no (Harwood, Giles y Palomares 2005: 3).

Entre los rasgos más relevantes para establecer la identidad social de un grupo se encuentra la variedad lingüística que usan los miembros de ese grupo. Es interesante subrayar que cuanto más fuerte es la conciencia del grupo social, más se resaltarán los marcadores

lingüísticos que caracterizan a sus miembros.¹⁰ En las situaciones en que las diferencias lingüísticas y no lingüísticas dentro de los miembros de una entera comunidad son débiles, los individuos que creen ser miembros de un grupo étnico acentúan sus diferencias lingüísticas (Giles 1979: 279). Este es el caso, sin duda, del Perú, pues se habla la misma variedad lingüística, el español peruano, configurado según la variedad andina. Además, la situación social y económica no siempre sirve para determinar la pertenencia a un determinado grupo étnico. Si bien en las zonas rurales los indígenas y mestizos se encuentran generalmente en las capas sociales más bajas y desfavorecidas, en las ciudades los mestizos (los *cholos*) pueden encontrarse en la clase media¹¹ y pueden disfrutar de una posición económica equiparable a la de la burguesía criolla (son los *cholos con plata* como dice el padre de Joaquín en *No se lo digas a nadie*, o los *cholos blancos* como denomina Mercedes a su antigua dueña en *Y de repente, un ángel* (Bayly 2007: 44): “No, blanca no era, chola blanca era la señora Luz Clarita”). El término *chola blanca* muestra que las características raciales no determinan la pertenencia de un individuo a un grupo étnico concreto, sino que son más bien otros atributos como la posición social y económica los que determinan la categorización dentro de un grupo, a pesar de que los comentarios racistas sean frecuentes en boca de algunos personajes de las novelas de Bayly,¹² aquellos que representan la parte más anquilosada e inmóvil de la estructura social y que ven con reticencia y desprecio los cambios sociales.

¹⁰ Dice Giles: “Thus, the more ethnic group identity becomes salient for an individual, the more ethnic speech markers might be called into existence” (1979: 258).

¹¹ Dice Escobar: “En 1996, encontramos hablantes bilingües dispersos sobre todo el territorio peruano, aunque especialmente en zonas urbanas, y en todos los estratos sociales, aunque con mayor representación en el grupo medio y, especialmente, el popular” (2000: 43).

¹² Basten las palabras del padre de Joaquín en *No se lo digas a nadie*: “Los cholos tampoco nos quieren a los blancos. Nos miran con envidia. Son unos resentidos del carajo. Les gustaría ser como nosotros. Pero no pueden, pues, porque ellos son cholos, *brownies*, huanacos. Y el que nace cholo, muere cholo. Puede ser cholo con plata, cholo blanco, pero el que nace cholo, muere cholo, y lo demás son cojudeces. ¿Y cuál es la pendejada? Que los cholos nos odian, pero también nos necesitan, ¿me sigues?” (Bayly 1994: 432-433)

La migración de los habitantes de las zonas rurales a las ciudades, en especial, a Lima, agrava el contacto social y lingüístico. La distribución de las lenguas, antes bien definida geográficamente (zona rural andina-quechua/zona urbana costeña-español), se hace cada vez más fluida y el contacto lingüístico se acentúa. La lengua de la clase dominante, el español, se considera la forma presigiosa, frente a la lengua del grupo subordinado, el quechua (o el aimara, en menor medida), que es la lengua estigmatizada: “Los miembros de la minoría se ven bajo una fuerte presión de asimilarse y sustituir su lengua materna por la otra que goza de más aceptación social” (Gugenberger 2005: 99). El prestigio del español, la mayor aceptación social, las posibilidades de éxito profesional y social, el uso del español en las instituciones, los medios de comunicación, la educación, el cambio de espacio comunicativo, etc., pero también “la falta de confianza con la otra persona, el miedo a ser discriminado, el deseo de no ser reconocido como un ‘cholo serrano’” llevan a la sustitución del quechua por el castellano (Gugenberger 2005). La investigadora Eva Gugenberger ha estudiado el uso del quechua y el castellano según espacios comunicativos entre los emigrantes quechuahablantes en Arequipa. Se produce una repartición de funciones entre las dos lenguas. Así, al quechua le corresponden los espacios “étnicos”, más íntimos (por ejemplo, la comunicación dentro de la familia), mientras que al castellano le corresponden los espacios “mestizos”, más públicos (por ejemplo, los medios de comunicación) (Gugenberger 2005: 108). Esta repartición de funciones entre la variedad alta y la variedad baja correspondería a la distribución típica en una situación diglósica. Lo que es llamativo en la situación peruana es que el castellano está invadiendo los espacios sociocomunicativos del quechua, es decir, los ámbitos más íntimos (Gugenberger 2005: 117-118). Se tiende, por lo tanto, a un monolingüismo solo en castellano, lo que va más allá de un fenómeno de convergencia hacia arriba (*upward convergence*) según la teoría de la acomodación, pues se trata de un verdadera sustitución lingüística.

Del comentario lingüístico que se produce en (8) se pueden deducir las creencias y actitudes hacia el castellano de los hablantes

pertenecientes a la clase social dominante. El comentario está en boca de Ximena, la hermana del protagonista de la novela *No se lo digas a nadie*. La hermana de Joaquín representaría la generación más joven de la burguesía acomodada de Lima. Lo primero que hay que observar es que el juicio metalingüístico se emite acerca del objeto lingüístico *el castellano* (*castellano*, como denominación de una variedad lingüística, que representaría la norma o estándar, y, dicho por un hablante americano podría tomarse como sinónimo de la denominación *español* (Alvar 1986: 25), pertenecería al metalenguaje de la lengua de Coseriu). En esta ocasión, *castellano* hace referencia a la lengua *in toto*, sin distinción de variedades de ningún tipo, ni geográficas ni sociales; no se habla de una variedad de español, no se trata de la variedad *castellano andino* o de un castellano *motoso* lleno de interferencias quechuas hablado por hablantes con una competencia deficiente en español. El objeto lingüístico *castellano* se toma en bloque y sobre él se emite un juicio: *cantan los cholos*. El modo de hablar (*en castellano*) se identifica con un grupo social o étnico (*los cholos*) de límites y fronteras imprecisos y subjetivos, pero categorizado así por el emisor. Según el comentario de (8), el castellano sería uno de los atributos asignados al grupo étnico *los cholos*.

- (8) —Vamos a cantar primero en inglés y después en castellano —dijo.
 —Mejor sólo en inglés —dijo Ximena—. **En castellano cantan los cholos**, mami.
 —Ay, qué disticosa eres, hijita —dijo Maricucha, riéndose (Ndn: 76).

A continuación, el comentario de (8) pone de manifiesto una creencia acerca del grupo étnico designado como *los cholos*: los cholos cantan el *cumpleaños feliz* en castellano. Esta creencia no debe ser necesariamente verdadera ni es necesario comprobarla en la medida en que basta la percepción que un representante de un grupo (estereotipado, en cuanto es un personaje literario, pero también desde la perspectiva de la psicología social; Hewstone y Giles 1986: 11) tiene de un miembro de otro grupo social. Esta creencia, proce-

dente de la percepción de un rasgo que, al mismo tiempo, categoriza y define al grupo étnico, genera una determinada actitud.¹³

El uso despectivo de la designación *cholos* en el enunciado de Ximena denota una valoración negativa del castellano, al igual que, en otras ocasiones, se valoran negativamente otras marcas de etnicidad atribuidas al grupo estigmatizado, por ejemplo, la forma de vestir (9).

- (9) Pilar se iba temprano al colegio (la veo quejándose del uniforme escolar: ¿por qué tenemos que vestirnos todas como cholas, caray?)... (*Faa*: 108).

Si se consulta la información que los diccionarios de americanismos recogen sobre la voz *cholo*¹⁴ o lo que dice el diccionario de la RAE al respecto,¹⁵ se ve que en pocos casos se marca como despectiva esta voz y que incluso puede usarse como “término de amistad”, según la sexta acepción que recoge Richard (1997).¹⁶ Es obvio que los diccionarios tienden a la definición más neutra y que es en el uso social de la lengua donde la voz *cholo* se carga de connotaciones afectivas, sean estas negativas o positivas. En efecto, la voz *cholo* en el enunciado “yo soy bien chola” de (7c) emitido por Maricucha,

¹³ Sobre actitudes lingüísticas, ver Blas Arroyo (2005). Schlieben-Lange (1973: 93-97) define la actitud lingüística como un posicionamiento (*Einstellung*) frente a la lengua y da tres componentes: la percepción cognitiva, la valoración y la conducta. No entro en la discusión sobre los componentes de las actitudes lingüísticas, pero sigo a Schlieben-Lange, porque creo que estos tres componentes o, si se quiere, estos tres procesos cognitivo-afectivos, se pueden diferenciar en los comentarios metalingüísticos que presento.

¹⁴ “In Perú, Chile und den La Plata Ländern, aber auch sonst stellenweise im Spanischen Amerika bis nach California: Indianer niederer Klasse, auch Mischung, besonders jüngerer, der spanisch spricht und unter Weißen aufgewachsen ist” (Friederici 1947); “(4) Término a veces despectivo aplicado a morenos o pardos, trátase de negros, de mulatos o de zambos. (CR, Ec.) [...]. (6) Término de amistad, usado entre adolescentes o adultos, especialmente cuando se pide un servicio; para una mujer se usa solo el diminutivo. (CR, Ec. y Perú)...” (Richard 1997) y “mestizo europeizado” (Steel 1999).

¹⁵ “1. Mestizo de sangre europea e indígena, 2. dicese del indio que adopta los usos occidentales” (RAE 1992).

¹⁶ Este diccionario, sin embargo, define la voz *cholear* como *insultar* y la da como propia de Perú y Ecuador.

madre de Joaquín y Ximena, en (7c) está connotada positivamente y asociada a valores afectivos y de identidad propia. Para Maricucha, representante de la generación de los padres, el castellano es un signo de identidad nacional, de *lo* peruano, mientras que para la generación de los hijos, Ximena y Joaquín en *No se lo digas a nadie*, el castellano está marcado como atributo de un grupo social al que ellos no quieren pertenecer. Esta actitud negativa es calificada por Maricucha en ocasiones como antiperuana: “yo no sé por qué mis hijos me han salido tan antiperuanos” (474). En este caso, *cholo*, y quizás también otras denominaciones para el mismo grupo étnico (*serrano*, *brownie*, *huanaco*), puede connotar valores diferentes según el miembro que lo utiliza pertenezca al *ingroup* o al *outgroup*, es decir, se sienta miembro o no del grupo que estas denominaciones designan. Por eso, términos como *cholo*, *cholita*, pueden reforzar la solidaridad cuando son usados como fórmulas de tratamiento entre miembros que se identifican con tal grupo. Usados, en cambio, por los miembros del grupo dominante suelen tener una carga negativa y despreciativa.¹⁷

Por último, obsérvese que el comentario de Ximena sobre el castellano se refiere a un ámbito particular, *cantar el cumpleaños feliz*, lo que supone un ámbito íntimo y familiar. En este ámbito se usa prototípicamente la lengua materna con la que el hablante asocia valores afectivos y de cercanía. Ximena propone, sin embargo, cantar en inglés, en una lengua extraña, que se valora como más prestigiosa y adecuada que el castellano. El inglés representa valores y actitudes que Ximena juzga positivamente y atribuye a su grupo étnico. Ximena prefiere sacrificar valores como la cultura, la identidad nacional, lo peruano, en definitiva, por otro conjunto de valores que considera más acorde con su grupo social y, sobre todo, quiere alejarse del grupo de los mestizos.

Anna María Escobar ha subrayado el papel cada vez más importante que tienen los hablantes bilingües en el Perú. Estos hablantes,

¹⁷ Esto se denomina *linguistic inversion* desde la perspectiva de la comunicación interétnica de Giles (1979: 264-265).

de procedencia andina, están presentes en todos los estratos de la sociedad peruana, especialmente en las capas medias. A partir de 1990 se produce el fin de la jerarquización étnica y se favorece la movilidad social de los individuos de origen andino (Escobar 2000: 35-45). Según las afirmaciones de Escobar, la sociedad peruana permite la movilidad interétnica, probablemente porque las fronteras étnicas se perciben débilmente. De este modo, el grupo dominante o algunos miembros de este grupo que se consideran legítimos representantes de la sociedad criolla y blanca, que tienen una visión estática de las estructuras sociales y juzgan negativamente la movilidad social reaccionan ante el ascenso social del grupo extraño y defienden su superioridad. De este modo, intentan acentuar las diferencias sociales y culturales, en una palabra, étnicas. Si la posición social o económica no sirve ya para marcar fuertemente las fronteras sociales, si la raza no es un valor suficiente, se recurre a la lengua y se potencia su función como marca étnica. Si hasta entonces la pertenencia al grupo dominante no se había juzgado en peligro porque la posición social y económica bastaban para delimitarla y la lengua, el español, era un atributo más, cuando las diferencias sociales y económicas, pero también lingüísticas, se acortan, los miembros del grupo dominante tienden a marcar por medios lingüísticos y no lingüísticos las diferencias entre los grupos. Por eso, el castellano a los ojos del personaje de Ximena aparece como un atributo que categoriza un grupo étnico del que ella quiere apartarse y, por lo tanto, recurre a otro rasgo lingüístico para autocategorizarse frente a la población mestiza. Se produce así una divergencia hacia arriba (*upward divergence*) para acentuar la distancia entre los dos grupos. Este nuevo rasgo será el uso del inglés, incluso en el ámbito íntimo. El inglés sería la nueva marca de etnicidad del grupo dominante.

Este conjunto de creencias y esta valoración negativa del castellano que se produce entre los personajes jóvenes y los que representan una visión estática y jerarquizada de la sociedad (por ejemplo, el padre de Joaquín en *No se lo digas a nadie*) provocan una reacción, que se manifiesta en la conducta lingüística. En primer lugar, se produce una valoración positiva del inglés, como objeto lingüístico,

como se ve en el enunciado del ejemplo (10a), y el conocimiento del inglés se considera un atributo social y un signo del origen europeo y de la raza blanca de los miembros del grupo (ejemplo 10b).

(10a) —Los Estados Unidos de América, el mejor país del mundo —dijo Juan Ignacio—. Cómo me hubiera gustado nacer aquí, en el país de la libertad. Si te pones a pensar, hemos tenido una mala suerte del carajo al nacer en el Perú.

—De acuerdo —dijo Joaquín.

—¿Sabes qué? Estos días que estemos en Miami, deberíamos hablar solamente en inglés.

—Olvídate, Juani. Mi inglés es muy malo.

—Lástima, **porque hablar en inglés es tan agradable que uno se siente una mejor persona** (*Ndn*: 377-378).

(10b) uno tiene su orgullo, pues, corazón. Uno tiene su posición social y su familia con algo de plata (no mucha ya, porque de generación en generación las herencias como que han ido adelgazando) y su viejo **que habla inglés como si acabase de bajar del mayflower llegadito de las gélidas europas** (*Nev*: 58).

Además en los enunciados de estos personajes, abundan los términos en inglés (ejemplos 11). No se trata de anglicismos adoptados por el español de Perú, sino más bien de préstamos léxicos, derivados del contacto con el inglés como lengua de la tecnología y la economía en las sociedades occidentales. Se trata de un contacto lingüístico casual, en términos de Thomason y Kaufman (1988: 77-78), es decir, un contacto lingüístico superficial que no afecta a la estructura de la lengua receptora.¹⁸ En ocasiones, Bayly utiliza palabras inglesas para parodiar la lengua de sus personajes (por ejemplo, 11e).

¹⁸ En el extremo contrario del contacto lingüístico, se encontraría la interferencia de sustrato o estructural, que afectaría a toda la estructura de la lengua receptora. Se necesita un bilingüismo extendido. Es lo que ocurre en el contacto quechua-castellano en Perú (Escobar 2000).

- (11a) —*Sorry*, Pedro. Me cagaba de hambre (*Ndn*: 156).
- (11b) Sin duda, artes era el sitio donde había que estar. En ciencias, había un montón de *nerds*, chinitos muy estudiosos y chicas feas como el dolor; en letras, el aburrimiento era mortal (*Faa*: 64).
- (11c) —¿O sea que te has quedado corto de *cash*, Dieguito? —preguntó Patty, y abrió la puerta—. Ven, ven, cariño, te voy a dar un aguinaldo (*Udp*: 194).
- (11d) y él tranquilo se para y se pone su casaquita, y me dice yo *mejor voy zafando*, así canchero nomás, de lo más *cool* (*Nev*: 69).
- (11e) —Es tan sencillo, tan humano, tan *nice* —gritó una de ellas (*Ndn*: 346).

Los personajes proponen el uso del inglés —como manifiesta el ejemplo (8)— y emplean efectivamente anglicismos en sus enunciados como reacción negativa a la atribución del castellano, tomado de manera indiscriminada y sin distinguir variedades, como rasgo típico del grupo de los *cholos*.

3. Conclusiones

El análisis de los comentarios metalingüísticos en las novelas de Bayly resulta útil, en primer lugar, porque reflejan el modo en que el escritor capta las creencias, actitudes e ideas que los individuos de la sociedad que describe tienen acerca del lenguaje, de la lengua y de sus variedades. En este sentido, Bayly es un observador fino con una aguda conciencia metalingüística. En segundo lugar, este análisis permite un acercamiento a las actitudes lingüísticas que una clase social, la burguesía acomodada limeña, estereotipada literariamente, tiene acerca de su lengua, el español, sus variedades en distintos niveles lingüísticos, y otras lenguas que la rodean (en particular, el inglés). En este segundo aspecto, el análisis de estos comentarios lingüísticos en las novelas de Bayly no puede ser sino indirecto, estereotipado e imparcial y requiere una comprobación con hablantes reales que confirmen o rechacen la visión sobre la lengua que

muestran los personajes literarios. No obstante, un análisis de este tipo puede servir como complemento e incluso como punto de partida para un estudio sociolingüístico real.

En las novelas de Bayly, los personajes se presentan como estereotipos de todo un grupo social, el grupo dominante. Se consideran, en mayor o menor medida, representantes de la clase social criolla, urbana y blanca, que ve con temor el peligro que para su subsistencia representa la movilidad social del grupo de los mestizos. En el establecimiento de las identidades sociales y de los grupos étnicos la lengua juega, en las novelas, igual que en la realidad, un papel relevante. En consecuencia, los personajes reaccionan ante determinados usos o modos de hablar que identifican con el grupo extraño o *outgroup*, en términos de la teoría de la acomodación de Giles. La percepción de estos usos ya revela una conciencia metalingüística (la del escritor, a través de sus personajes) hacia el español.

En unos casos, los personajes reaccionan positivamente ante modos de hablar y estructuras lingüísticas que atribuyen como propias de un determinado grupo social. Estos personajes asocian a este hablar *como serrano* o *como brownie* una carga afectiva y ven en él lo auténticamente peruano, la esencia de la identidad nacional. A pesar de la valoración negativa que reciben estas formas lingüísticas, los personajes recurren a ellas en momentos de afectividad e intimidad. En otras ocasiones, se produce la reacción contraria y no solo se expresa una valoración negativa del español, que se identifica como atributo social del grupo subordinado, al que ven ascender en la escala social amenazando la jerarquía social, sino que se produce un conducta que propone el uso del inglés frente al del castellano. En las novelas de Bayly, por lo tanto, la lengua inglesa tiene connotaciones positivas y se convierte en un atributo social frente al grupo subordinado. Hasta el momento se había propuesto el estudio de la “dimensión subjetiva” (Caravedo 2001: 63) para la valoración que ciertas variantes lingüísticas reciben desde la punto de vista del grupo dominante y para poder así predecir la dirección de un posible cambio lingüístico. En las novelas de Bayly, como muestra el enunciado que da título a este trabajo, se juzga y se valo-

ra todo el sistema del español, en bloque, sin discriminar variedades geográficas ni sociales.

Si se piensa en la propuesta de las investigadoras Caravedo y Escobar de que el español peruano se configurará a partir de la variedad de contacto con el quechua, llamada *español* o *castellano andino*, resultaría interesante estudiar, ahora sí en una situación lingüística real, cómo los rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxicos —e incluso toda la variedad del castellano andino— son percibidos desde la perspectiva de los diferentes grupos étnicos del país, qué valores, actitudes o creencias, positivas o negativas, se asocian a esos rasgos y a esa variedad y si estos se identifican como marcas de etnicidad exclusivas de un solo grupo étnico o no. De este modo, se podrá predecir y determinar la dirección no solo de un cambio lingüístico particular, sino la de un macro-cambio, que sería la adopción de una variedad lingüística.

Bibliografía

ALVAR, Manuel

1986 “Actitud del hablante y sociolingüística”. En *Hombre, etnia, estado*. Madrid: Gredos, 13-36.

BAYLY, Jaime

1994 *No se lo digas a nadie*. Barcelona: Planeta.

1995 *Fue ayer y no me acuerdo*. Barcelona: Seix Barral.

1996 *Los últimos días de “La Prensa”*. Barcelona: Seix Barral.

1997 *La noche es virgen*. Barcelona: Anagrama.

2007 *Y de repente, un ángel*. Barcelona: Planeta.

BLAS ARROYO, José Luis

2005 *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.

CAMPBELL, Lyle

1997 *American Indian languages: the historical linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press.

CARAVEDO, Rocío

1996 “Perú”. En *Manual de dialectología hispánica: El español de América*. Dir., Manuel Alvar. Barcelona: Ariel, 153-168.

2001 “Una interpretación geosocial del español de América”. *Lexis*. 25, 1-2, 51-73.

COSERIU, Eugenio

1981 “Introducción al estudio estructural del léxico”. En *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 87-142.

1992 *Competencia lingüística. Elementos para una teoría del hablar*. Madrid: Gredos.

ESCOBAR, Anna M^a

2000 *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: PUCP.

FISHMAN, Joshua A.

1997 “Language and Ethnicity: The View from Within”. En *The Handbook of the Sociolinguistics*. Ed., Florian Coulmas. Oxford: Blackwell, 327-343.

FRIEDERICI, Georg

1947 *Amerikanisches Wörterbuch*. Hamburgo: Cram de Gruyter.

GARATEA, Carlos

2006 “Pluralidad de normas en el español de América”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. 7, 141-158.

2008 “Variedades en competencia o el registro del español andino”. En *Romanische Syntax im Wandel*. Eds., Roland Schmidt-Riese, Elisabeth Stark y Eva Stoll. Tubinga: Narr.

GILES, Howard

1979 “Ethnicity markers in speech”. En *Social markers in speech*. Eds., Klaus R. Scherer y Howard Giles. Cambridge: Cambridge University Press, 251-289.

GILES, Howard, Donald M. TAYLOR y Richard BOURHIS

1973 “Toward a theory of interpersonal accommodation through language: some Canadian data”. *Language in Society*. 2, 177-192.

GUGENBERGER, Eva

1997 “‘Incomunicación’ y discriminación lingüística en el contexto intercultural (Perú)”. En *Lenguaje y comunicación intercultural en el mundo hispánico*. Eds., Klaus Zimmermann y Christine Bierbach. Frankfurt y Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 131-146.

2005 “Dimensiones del espacio lingüístico y su significado para los hablantes. Una contribución a la lingüística migratoria en el ejemplo del Perú”. En *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Eds., Hella Olbertz y Pieter Muysken. Frankfurt y Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 97-124.

HARWOOD, Jake y Howard GILES (eds.)

2005 *Intergroup Communication. Multiple perspectives*. Nueva York: Peter Lang.

HARWOOD, Jake, Howard GILES y Nicholas A. PALOMARES

2005 “Intergroup Theory and Communication Processes”. En Harwood y Giles 2005: 1-17.

HEWSTONE, Miles y Howard GILES

1986 “Social groups and social stereotypes in intergroup communication: a review and model of intergroup communication breakdown”. En *Intergroup communication*. Ed., William B. Gudykunst. Londres: Edward Arnold, 10-26.

KABATEK, Johannes

1996 *Die Sprecher als Linguisten. Interferenz- und Sprachwandelphänomene dargestellt am Galicischen der Gegenwart*. Tübinga: Max Niemeyer.

LOUREDA LAMAS, Óscar

1999 “Los juicios de valoración de los discursos en español actual. Materiales para el estudio de la lingüística implícita en la lengua”. *Lingüística Española Actual*. 21, 2, 207-220.

2001 “Del metalenguaje y de sus tipos (con especial referencia al criterio de los modos de significar)”. *Quaderni di Semantica*. 21, 2, 287-333.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

1992 *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

REID, Scott A., Howard GILES y Jake HARWOOD

2005 “A Self-Categorization Perspective on Communication and Intergroup Relations”. En Harwood y Giles 2005: 241-263.

REY-DEBOVE, Josette

1997 *Le métalangage*. París: Armand Collin.

- RICHARD, Renaud (coord.)
1997 *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia*. Madrid: Cátedra.
- RIVAROLA, José Luis
1991 “Aspectos del metalenguaje”. En *Signos y significados. Ensayos de semántica lingüística*. Lima: PUCP, 33-50.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte
1973 *Soziolinguistik. Eine Einführung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- STECKBAUER, Sonja M.
1997 “El español como *lingua franca* de los inmigrantes indígenas en Lima”. En *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Eds., Hella Olbertz y Pieter Muysken. Frankfurt y Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 147-167.
2000 *Perú: ¿educación bilingüe en un país plurilingüe?* Frankfurt y Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- STEEL, Brian
1999 *Breve diccionario ejemplificado de americanismos*. Madrid: Arco Libros.
- TABOURET-KELLER, André
1997 “Language and Identity”. En *The Handbook of Sociolinguistics*. Ed., Florian Coulmas. Oxford: Blackwell, 315-326.
- THOMASON, Sarah Grey y Terrence KAUFMAN
1988 *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.